



La Vanguardia  
25/12/2011

Pilar Rahola

## **Adoro estas fiestas en que las casas lucen, las madres reinan y los niños imponen su perfecto caos**

### **Canción de Navidad**

Cuando Albert Om me preguntó en *El convidat* qué era el éxito, le respondí que el éxito es el comedor de casa. Y así lo creo. Se puede tener éxito profesional, pero es tan voluble como lo son los tiempos cambiantes, y la noria de la fortuna puede situarnos tan arriba hasta el cielo como hacernos caer hasta el infierno. Y ello puede ser el fruto del propio comportamiento o del caprichoso azar. Tal cual dice el Pequeño Príncipe, lo esencial es invisible a los ojos, de manera que basar la felicidad en el triunfo profesional puede ser la fuente más brutal de infelicidad. Obviamente, no caeré en la ingenuidad de pensar que el éxito profesional no da alegrías y que la autoestima no lo necesita para mirarse con un cierto orgullo en el espejo. Pero siempre recordando que lo esencial es invisible a los ojos, y que son las medallas interiores las que realmente dan un sentido pleno a la vida.

En mi caso, lo esencial es el comedor de casa. El comedor entendido como la metáfora del conjunto de seres humanos que configuran mi familia y mi gente, esos círculos de intimidad con los que he ido tejiendo una delicada red de respeto, convivencia y amor, y sin los cuales nada tendría sentido. Se puede fracasar en lo profesional y por dura que sea la caída, si la red familiar es consistente, toda caída tiene protección. Pero el fracaso en el interior de casa nos rompe por dentro, es una caída sin freno, la más severa destrucción de la autoestima. Personalmente, confieso que intento estar preparada para las caídas que la vida va parando, pero soy incapaz de prepararme para el destrozo de mi familia. Porque entonces sería yo quien me rompería.

Y por eso mismo, cuando llegan estos días en que la familia domina el escenario y llena delicadamente los vacíos de las incertidumbres, cuando Navidad nos reúne en torno a la mesa, las emociones de unos se mezclan con las de los otros, y el conjunto tiene un sentido denso, profundo y emocionante, entonces es cuando tengo la impresión que quizá he triunfado en la vida. Mejor dicho, formo parte del triunfo extraordinario de una familia que se ama. Si la convivencia se escribe con las mayúsculas del respeto y cada uno es la pieza única de un rompecabezas que funciona, Navidad se parece mucho a la felicidad.

Personalmente adoro estas fiestas en que las casas lucen, las madres reinan y los niños imponen su perfecto caos, y unos a los otros nos miramos con los ojos de la complicidad. En días así, cada uno de nosotros parecemos un poco menos vulnerables... Como homenaje a la Navidad, un pequeño fragmento del poema de J.V. Foix: *"Ho sap tothom, i és profecia./ La meva mare ho va dir un dia/ Quan m'acotxava amb blats lleugers;/ Enllà del somni ho repetia/ L'aigua dels astres mitjancers/ I els vidres balbs d'una establia/ Tota d'arrels, al fosc d'un prat:/ A cal fuster hi ha novetat"*. Feliz Navidad.